



Pieza del mes



Los peces de hielo de la Antártida *Chaenodraco wilsoni* Regan, 1914
Colección de Ictiología
MNCN ICTIO 293.597

Hace aproximadamente 10 millones de años, la Antártida se separó de Sudamérica debido a los movimientos de la deriva continental, quedándose aislada y dando lugar a la Corriente Circumpolar Antártica, de aguas más frías. En estas aguas del océano Antártico viven unos peces tan singulares como fascinantes: los *peces de hielo*, que presentan adaptaciones únicas a este medio. Su cuerpo está preparado para soportar temperaturas extremadamente bajas gracias a unas “glicoproteínas anticongelantes” que poseen en su sangre y que impiden la formación de cristales de hielo. Además, no expresan la hemoglobina ni la mioglobina y carecen de glóbulos rojos, produciéndose el transporte de oxígeno a través del plasma. Esta extraordinaria característica parece haber surgido como una adaptación a medios ricos en oxígeno, como las gélidas aguas de la Antártida.

El Dr. Jesús Matallanas (Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona) depositó una colección de peces de la Antártida en el MNCN, fruto de 5 expediciones científicas realizadas a lo largo de 29 años de estudio. Entre los casi 400 ejemplares que contiene, se incluyen 59 ejemplares tipo de 19 especies nuevas. Esta aportación supuso un incremento ingente de los fondos antárticos de la Colección de Ictiología del MNCN.

Gema Solís Fraile.

Planchas de imprenta de Los peces fluviales de España
Colección de Bellas Artes y Artes Decorativas
MNCN – BA0072

En la colección de Bellas Artes se conservan 27 planchas de imprenta, fabricadas en madera y zinc, que fueron utilizadas para ilustrar la obra *Los peces fluviales de España* (1935), un trabajo del destacado ictiólogo Luis Lozano y Rey (1879-1958). En ellas, se muestran fotografías de paisajes fluviales, actividad de pesca, ilustraciones, y esquemas con indicaciones anatómicas de los peces.

La relación de Lozano con el MNCN se remonta a principios del siglo XX, cuando comienza a trabajar como conservador de la colección de peces. El estudio de estos fondos le llevaron a publicar en 1919 *Los peces de la fauna ibérica* en la colección *Trabajos del MNCN*.



Con Los peces fluviales de España, Lozano realizó el que sería el primer trabajo científico que recogía de forma detallada la fauna ictiológica de las aguas dulces del país. Su trabajo fue premiado por la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el concurso de 1931, y editado por la misma Academia en 1935. Posteriormente el Ministerio de Agricultura editaría una versión reducida del estudio en 1952.

Lozano ejerció como responsable de la Colección de Ictiología hasta su jubilación en 1949, aunque continuó ligado a la institución hasta su fallecimiento. Durante su desempeño, la colección vio incrementados sus fondos gracias a las campañas de recolección que realizó por España y el norte de África, y su labor y dedicación contribuyeron enormemente a su modernización, transformándola en una colección científica de gran valor.

Marta Onrubia, Cruz Osuna y Carolina Martín



Fémur de hipopótamo, *Hippopotamus amphibius* Linnaeus, 1758, y húmero de buitre negro, *Aegyptius monachus* (Linnaeus, 1766)

Colección de Mamíferos MNCN-MI4238 y Colección de Aves MNCN-A19062

Conservar los especímenes de colección como material óseo es un formato muy empleado en colecciones de Historia Natural. Si bien es cierto que esto sucede especialmente en los fondos para investigación, no lo es menos que ciertas piezas óseas, como cráneos y esqueletos montados, son utilizados frecuentemente como recurso expositivo en museos de Ciencias Naturales. En salas de este museo pueden observar varios. Las colecciones de Aves y Mamíferos del MNCN-CSIC cuentan con una amplia representación de este formato de conservación. En mamíferos, la base de datos refleja más 13.700 registros con material óseo, que suponen el 59% del total de los fondos, incluyendo unos 70 esqueletos montados de carácter más expositivo e histórico. En aves, la base indica más de 4.200 registros con material óseo, en torno al 13% del total, que incluyen una veintena de esqueletos montados. La pieza del mes también nos vale en esta ocasión para ilustrar las diferencias óseas entre aves y mamíferos. Como adaptación al vuelo, para reducir el peso, el esqueleto de las aves es más ligero, con una estructura trabecular que permite la existencia de cavidades de aire dentro de sus



huesos; es lo que se conoce como neumatización y se puede apreciar en el hueso de buitre expuesto, parcialmente fracturado. Por el contrario, los huesos de mamíferos, como el que se puede observar aquí, son mucho más densos y sólidos por la médula ósea.

Alejandro Gil-Gutiérrez, Josefina Barreiro y Ángel Garvía.